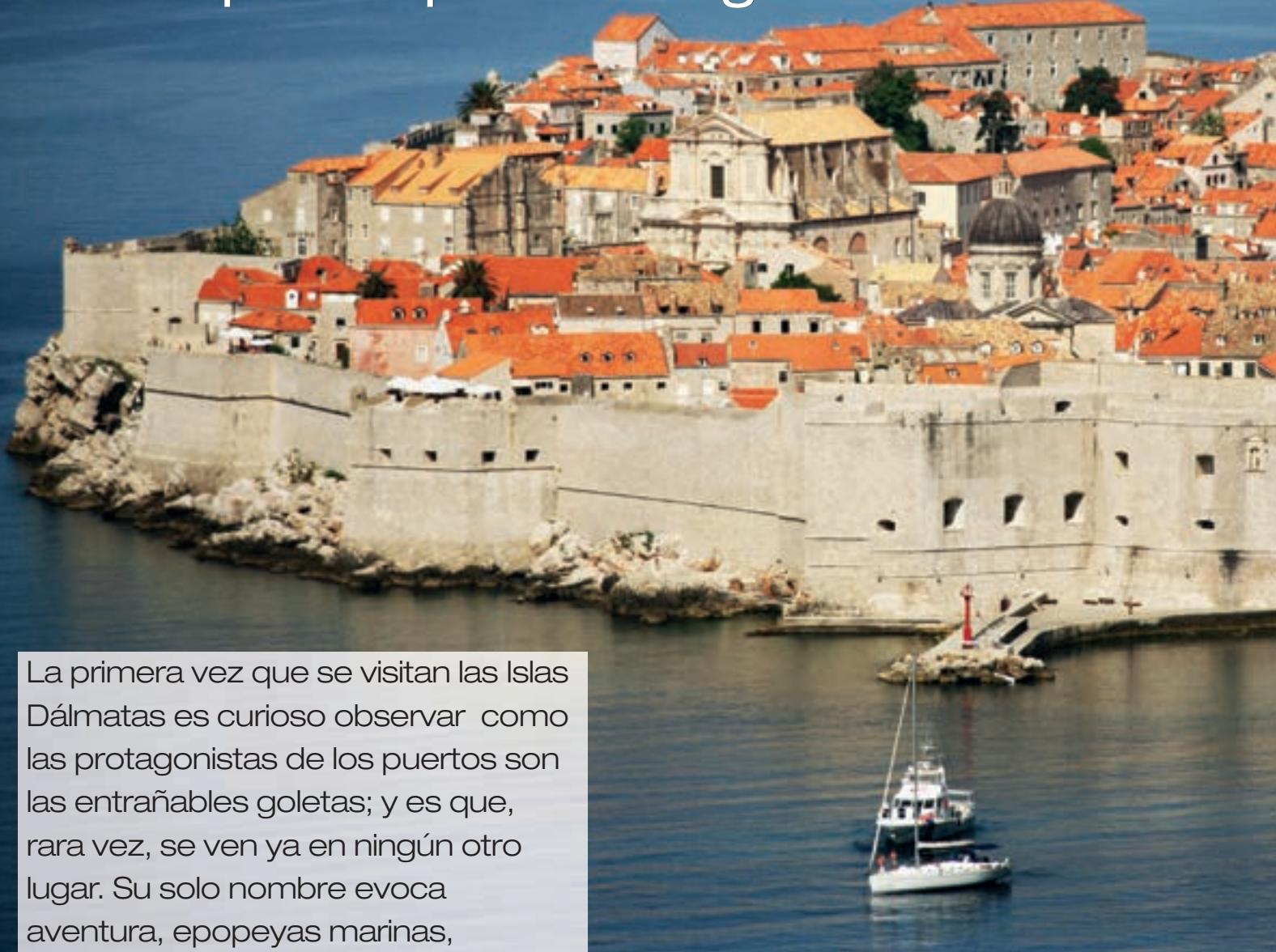


Islas Dálmatas

“Un capricho para navegar entre islas”



La primera vez que se visitan las Islas Dálmatas es curioso observar como las protagonistas de los puertos son las entrañables goletas; y es que, rara vez, se ven ya en ningún otro lugar. Su solo nombre evoca aventura, epopeyas marinas, romances... Una de estas embarcaciones, de reciente construcción, es la llamada "Méndula" (Almendra) y la travesía a bordo de ella, recorriendo Dalmacia, probablemente sea la forma más agradable y completa de conocer el archipiélago croata. Así es como lo hemos hecho y os lo relatamos.



Denis, el Capitán del "Méndula", es un hombre delgado, atractivo, con un nervio que le domina la voz. El movimiento y la forma energética, pero cariñosa, con que ordena limpiar el barco, arriar las velas, girar el timón, hacer todo lo necesario para que el "Méndula" -su niño mimado- reluzca. Mario pequeño es el marinero que está pendiente de las órdenes

de "Sparrow" -como llama cariñosamente al Capitán Denis- y lo mismo tira el ancla, que lleva la "zodiac" a tierra bajo la mirada de su superior. Mario grande es el mecánico. Ivan el cocinero, Josip su ayudante. También está Slavko, el hombre para todo, que prepara el comedor, sirve la comida, ofrece las copas y siempre tiene una sonrisa y una buena palabra que regalar. Ésta es la



Dubrovnik



tripulación que durante ocho días vivirá pendiente del pasaje, mostrándole los secretos del Adriático. No se puede olvidar a Zora, la guía, consejera, acompañante, que habla multitud de idiomas, pasando de uno a otro con una facilidad pasmosa, mientras, durante el desayuno, charla con los americanos, franceses, españoles y polacos que componen el pasaje.

El "Méndula", el barco con el que hacemos la travesía, es muy bello, sus maderas de teca oscura contrastan con el blanco inmaculado de su casco y con los detalles azul marino. Mide 36 metros de eslora y 7,75 de manga. Cuenta con tres cabinas categoría A en la cubierta superior con ventana de 40 x 60 cm. Cinco cabinas categoría A en la cubierta principal (1 single 2 dobles y 2 twins) con ventana de 40 x 60 cms, y 8 cabinas categoría B en cubierta inferior (con posibilidad de añadir una tercera cama y 4 twins) con ojo de buey.

El puerto de Dubrovnik

Fondeado en el puerto de Dubrovnik, el "Méndula", espera pacientemente a sus huéspedes, que vuelan desde diversos puntos del globo terráqueo para pasar unos días diferentes navegando en la goleta. La gente va llegando al puerto, miran aquí y allá y no ven más que una "ristra" de goletas; no se sabe donde



empieza una y termina la otra. Es la forma de atraque en Croacia. No cabe duda que es práctica y bien pensada para los puertos pequeños, ya que sino, no cabrían. El "Méndula" está en tercera fila y sus invitados suben a la primera goleta, atraviesan puertas, salen de ella, saludan a los de la segunda, que desayunan copiosamente, y finalmente tras un par de saltos más, llegan al "Méndula", donde Slavko y Mario esperan, vestidos con pantalón negro y polo azul marino, para alargarles la mano en el último brinco. Zora se presenta y Denis, el Capitán, les da la bienvenida a bordo y les enseña el barco. Un "cocktail" de bienvenida, presentación de unos a otros, y a la mañana siguiente, el "Méndula" zarpará rumbo a su primer destino, que, navegando por las islas Elaffiti, llegará a Mljet.



Islas Elaffiti



Comienza la Travesía

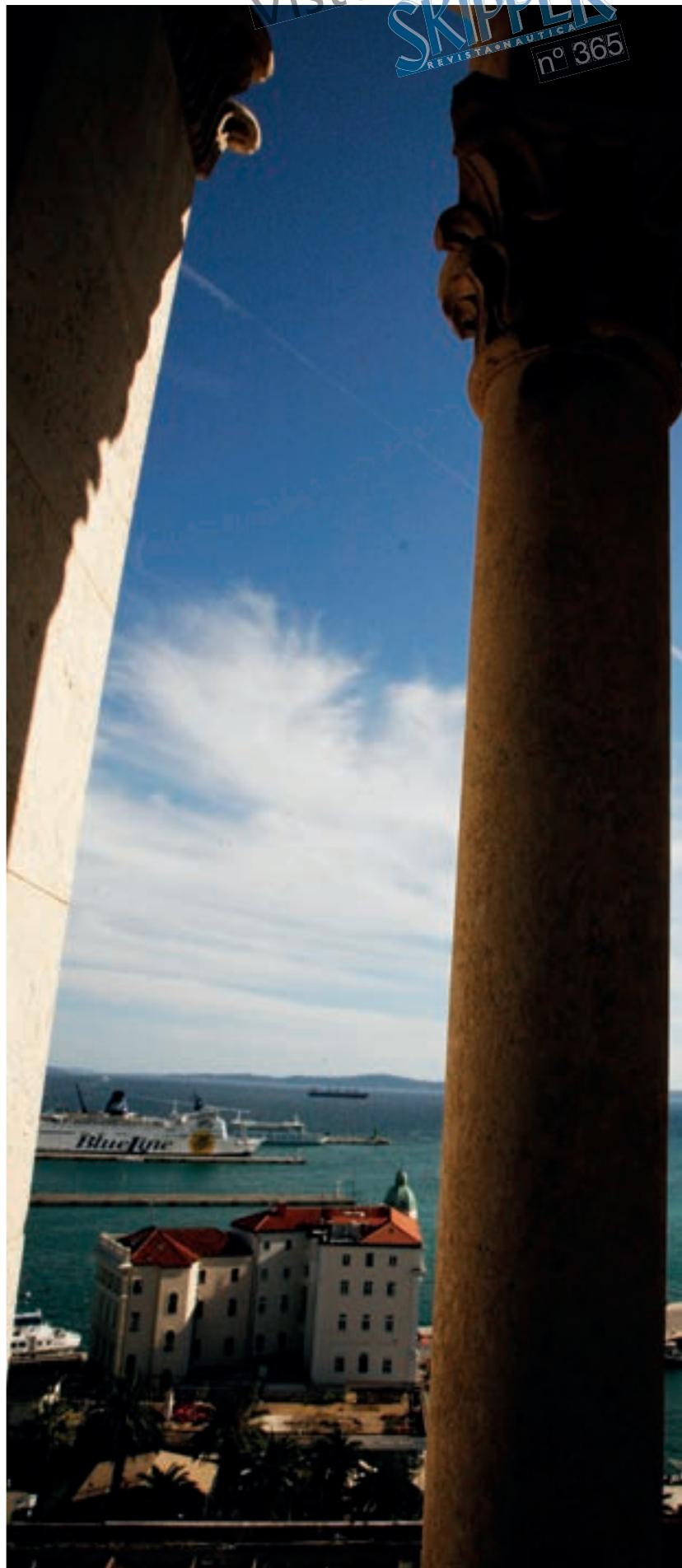
El día tenía un tono grisáceo y arreciaba un viento racheado que hacía difícil moverse por el barco. Se daba lo que allí se le llama "la falsa bolsa", bastante común en el paso por las islas Elaffiti. El Capitán izó las velas y el pasaje se dividió entre los más bravos, que en traje de baño y tumbados sobre cubierta, no desaprovechaban el mínimo rayo de sol, y los cautos que, cubiertos con chubasqueros, se escondían en la terraza trasera para intentar leer lo que el oleaje les permitiera.

Entre islas alfombradas con pinares y cortadas por acantilados, faros legendarios y el vaivén de las olas largas, la goleta llegó a Mljet, en la península de Peljesac, y los pa-

sajeros dejaron el "Méndula" para caminar hacia el Parque Natural de Mljet. Allí el color del agua cambió su tono marino por el azul turquesa de los lagos: el grande y el pequeño, que invitan a zambullirse y a nadar con el marco de la espesa vegetación, antes de subir en la barca que les llevará al Monasterio románica de Santa María.

La tarde-noche es libre y la gente se pierde por el pueblo, en restaurantes, discotecas, o vuelve al barco a charlar con la tripulación. La jornada siguiente brilla el sol y cuando Mario echa el ancla en un recodo de agua cristalina, hay quien no espera a la escalera de rigor y se tira desde cubierta.

Tras el baño llega la hora de comer un "risotto" con chipi-





Split

rón en su tinta y lubina a la plancha. El mar está tranquilo y el barco apenas se mueve cuando en la lejanía aparece Hvar, una de las islas más largas de la costa, cuya espesa vegetación le ha hecho merecer la denominación de "Madeira del Adriático". El gótico veneciano impera en Hvar, que cuenta con una hermosa plaza llena de cafés, restaurantes, animación... El aroma de lavanda que crece en sus campos llena el aire de la ciudad y se vende por los puestecillos callejeros. Los niños pescan en el puerto y, cuando la noche cae sobre la ciudad, y los farolillos se encienden, el ambiente es aún más acogedor.

Patrimonio de la humanidad

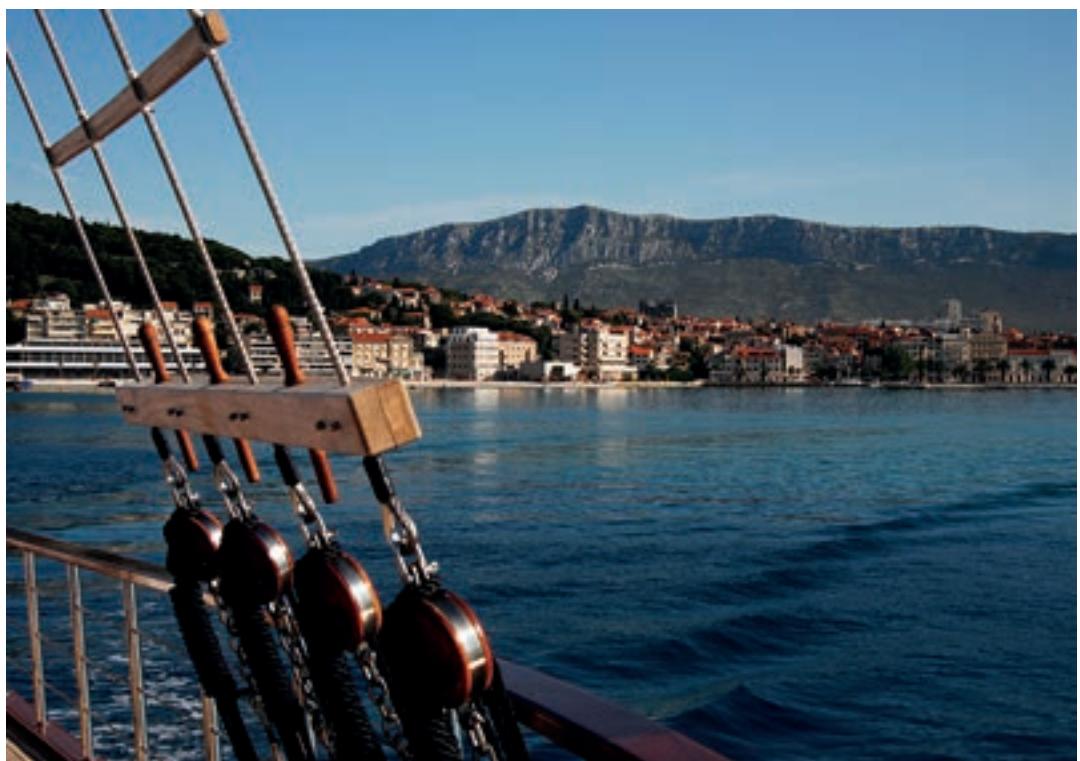
Split es otra de las promesas del crucero. El mar está como un plato y antes de llegar a la ciudad, Mario pequeño tira el ancla para los que quieran darse un baño y acompaña en la "zodiac" al grupo ávido a ir a tierra a investigar el "terreno" y a coger unos cuantos erizos que, escondidos entre las rocas, servirán de aperitivo, antes de probar los deli-



Hvar

ciosos chipirones encebollados que Ivan ha preparado. El sol calienta sin reparos y la cubierta se ha convertido en un solárium con las hamacas desplegadas. El pasaje al completo toma el sol, cuando la postal de "Split" aparece en el horizonte mostrando una de las más bellas ciudades del Adriático; por algo su casco histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Es la segunda ciudad más grande de Croacia. Curiosamente, una de sus plazas fue construida a imagen y semejanza de la plaza veneciana de San Marcos, por un canceller a quien Napoleón envió a Split, cuando él lo que en realidad deseaba era ser Gobernador de Venecia. En "venganza" se dio el capricho de copiar la plaza veneciana.

Tripulación y pasajeros se reúnen en la popa para no perderse ni un segundo de la llegada a Split. La suavidad con que el barco atraca, permite observar el Paseo Marítimo, y el inmenso palacio que contiene el Casco Antiguo de la ciudad "Una ciudad dentro de un palacio" dicen de Split. La mirada "navega" entre la gente que pasea, que llena los bares y restaurantes, que saltan de los barcos y la riqueza monumental de Split, donde el testimonio de su rica historia está escrito a cada paso. Una parrillada de pescado en uno de los restaurantes que dan al puerto y de vuelta al barco para comentar con Denis y Slavko, sentados en la mesa de la terraza, los pormenores del fecundo día y el plan para el siguiente.



Una vez más la mañana amanece radiante cuando el "Méndula" fondea para coger gasolina en un pueblo pequeño: la cuna del Capitán, que señala la casa de sus padres, a la orilla del mar. Aquella del muro tapizado con buganvilla roja, desde la que madre y hermano saludan con la mano, mientras el padre discretamente sentado en un banco observa la maniobra de su hijo y mira con orgullo al "Méndula", que destaca entre otras embarcaciones. Antes de zarpar la madre de Denis se asegura de que le llegue a su hijo una botella de vino y algún que otro manjar casero

que "Sparrow" compartirá con el resto.

El próximo objetivo será el pueblecito costero de Omis, para una vez allí desembarcar y embarcar de nuevo en una lancha, que surcará las aguas esmeraldas del río Cetina.

Korchula - Supuesta cuna de Marco Polo

De camino a Korchula un grupo de delfines salieron de las aguas y saltaron con gragejo a saludar al "Méndula". Esa noche durante la "Cena del Capitán", cada cual habló un poco "más" sobre su propia vida, mientras las notas de los cantos croatas en las goletas vecinas, entraban por una ventana, salían por la otra y se unían al vaivén de las olas. Terminó la cena y las seis goletas atracadas en Markaska se convirtieron en una, por donde la gente paseaba a sus anchas, uniéndose a las canciones y al



El "Méndula"

Visto en
SKIPPER
REVISTA NAUTICA
nº 365

vino que se compartía con generosidad entre todas los barcos, aquella, muy especial, noche del verano dálmata. Korchula bien mereció una parada y un buen paseo por la isla, supuesta cuna de Marco Polo. Calles construidas en forma de espina de pescado, para que circule el aire, con la catedral de San Marcos, la Iglesia de Todos los Santos y la vista enfrente de la península de Peljesac. El crucero finaliza, el "Méndula" regresa a Dubrovnik y el pasaje desembarca ansioso por vi-

sitar el "Grad" – el casco antiguo de la ciudad-. Uno de los lugares más hermosos de Europa. Y lo es por la arquitectura de sus edificios protegidos por la Muralla y por su situación estratégica, a orillas del mar.

Llega la hora del adiós. Besos, abrazos, teléfonos, y la satisfacción de haber compartido una bonita experiencia gracias a la belleza de las islas, y sobre todo gracias al "Méndula" y a su tripulación.

Más información en:
www.travelplan.es



Markaska